

LOS INICIOS DE LA INVESTIGACIÓN ESPAÑOLA SOBRE ARQUEOLOGÍA Y ARTE ÁRABES EN MARRUECOS (1860-1960)

POR ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha

BIBLID: [0571-3692 (2005) 225-246]

RESUMEN: Se estudian las aportaciones realizadas por españoles a la arqueología y el arte árabes de Tetuán y norte de Marruecos, en el periodo comprendido entre la guerra hispano-marroquí de 1860 y los inicios de la independencia de Marruecos. El análisis pretende enmarcar la labor realizada por Fernando Valderrama en Tetuán, en relación con el estudio de inscripciones y monumentos árabes.

PALABRAS CLAVE: Arqueología árabe, Arte Árabe, escritores españoles, colonialismo español, Tetuán.

ABSTRACT: This article investigates the contributions accomplished by Spanish to the archaeology and the Arabic art of Tetuán and north of Morocco, in years understood between the Hispanic-Moroccan war of 1860 and beginnings of the Morocco independence. The analysis intends to frame labor accomplished by Fernando Valderrama in Tetuán, in relationship to the study of registrations and Arabic monuments.

KEY WORDS: Arabic archaeology, Arabic Art, Spanish writers, Spanish colonialism, Tetuán.

La figura intelectual de nuestro homenajeado, Fernando Valderrama Martínez, aflora en muchos aspectos del presente trabajo. Es más, la propia concepción y diseño de nuestra aportación toma cuerpo en la medida en la que es un modesto homenaje a una de las figuras culturales e intelectuales más señeras del antiguo protectorado español en Marruecos. Valderrama trabajó y conoció bien los datos y la administración; justo cuando daba fin aquella situación colonial publicó un monumental volumen (más de mil páginas) dedicado a historiar las actividades culturales fomentadas por los españoles en el protectorado marroquí¹.

¹ VALDERRAMA MARTÍNEZ, F.: *Historia de la acción cultural de España en Marruecos (1912-1956)*, Tetuán, 1956. La bibliografía completa del autor en relación con

Se trata de una obra que constituye en la actualidad un repertorio de consulta necesario, de forma independiente del objetivo elementalmente propagandístico de la publicación. Pero también la figura de Fernando Valderrama aflora por cuanto en los años cincuenta fue quizás el principal estudioso de los monumentos tetuanés, tales como el palacio llamado *Mesuar* del visir Ahmad al-Riffi, del siglo XVIII², y sobre todo las inscripciones árabes de la ciudad³.

Los estudios españoles referidos a estas cuestiones habían sido muy escasos, fragmentarios y por lo general de escasa calidad. Quedaban claros en ellos, por un lado, las limitaciones de la cultura e investigación españolas, y más adelante la supeditación muy evidente a los estudios de arqueología antigua, sin duda la ciencia más querida (y utilizada como escaparate) de las administraciones coloniales. Unos estudios que en nuestro caso concreto tuvieron un conato de inicio a raíz de la guerra hispano-marroquí de 1859-1860. Con motivo de la misma, la Real Academia de la Historia solicitó del Ministerio de Fomento una actuación protectora de los monumentos, obras manuscritas, inscripciones o monedas de la zona tetuaní. Una Real Orden de 31 de Octubre de 1859 encargaba a Emilio Lafuente Alcantara la misión de acompañar al ejército para estudiar esos monumentos y recoger el mayor número posible de objetos de arte⁴.

La intervención de Lafuente Alcantara en Tetuán, en 1860, no fue demasiado exitosa. El bajo nivel cultural de los habitantes de la ciudad, la decadencia que padecía esta urbe, el ambiente castrense entre los españoles, y las limitaciones de sus conocimientos, condujeron a muy pocos lugares. La falta de interés por los monumentos se centraba no sólo en su modestia, bien perceptible en comparación con el icono habitual de referencia (la Alhambra), sino en la modernidad de los mismos. No puede extrañarnos que la misión de Lafuente Alcantara se circunscribiera al

Marruecos aparece recogida en GIL GRIMAU, R.: *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África, 1850-1980*, Madrid, 1982, pp. 803-805.

² VALDERRAMA MARTÍNEZ, F.: *El palacio califal de Tetuán (su historia y su epigrafía)*, Tetuán, 1954.

³ VALDERRAMA MARTÍNEZ, F.: “Dos inscripciones árabes en Bab l’Oqla de Tetuán”, *Tamuda*, 1, 1953, pp. 99-102; “Las zawiya de Tetuán (estudio epigráfico)”, *Tamuda*, 1, 1953, pp. 235-244; “Dos inscripciones árabes en Bab T-Tut de Tetuán”, *Hespéris*, 41, 1954, pp. 459-462; “Una inscripción en la alcazaba de Tetuán”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 3, 1954, pp. 119-121; “La mezquita y la fuente de Sidi la-Sa-idi, patrono de Tetuán (Estudio epigráfico)”, *Tamuda*, 3, 1955, pp. 128-132; “Inscripciones árabes en la Alcazaba de Tetuán”, *Tamuda*, 5, 1957, pp. 323-330. Estos trabajos serían después recopilados en el volumen de VALDERRAMA MARTÍNEZ, F.: *Inscripciones árabes de Tetuán*, Madrid, 1975.

⁴ MAIER, J.: “La documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia sobre Melilla”, *Akros*, 2, 2003, p. 57.

asesoramiento para la compra de manuscritos árabes en Tetuán, y a la publicación efectuada acerca de los mismos⁵.

La pronta evacuación de Tetuán, y la desilusión ante la *paz chica*, desvió la atención de los españoles hacia otros puntos. Las aproximaciones se realizarán por parte de algunos viajeros que, en fechas diferentes, visitarán el cercano país africano. Por ejemplo José Maria Murga, *El Moro Vizcaíno*, especialmente interesado por un terreno que describirá, el de la famosa batalla de los Tres Reyes o del río Mehazen⁶, que también será objeto de atención de otros españoles. Entre ellos destacará el militar Ramón Jaúdenes Álvarez, que estará al frente de una comisión de estudiosos que tendrá por objetivo el levantamiento topográfico del reino marroquí.

Otro viajero español en esta época será Saturnino Ximénez Norich. Realizó tres viajes no exentos de aventuras por Marruecos en los años 1882, 1883 y 1884. Significó el punto de arranque de un cambio en la actitud hispano-marroquí, como prueba que fuera el primer viajero europeo que entraba en Melilla procediendo de la parte africana.. Se interesó por los vestigios romanos de Volúbilis, una ciudad en la que trató de comprobar datos aportados por otros viajeros franceses e ingleses anteriores. En su informe mostró también interés por monumentos árabes, como el “Serrallo de Mequinez, que consideraba construido con sillares romanos trasladados desde Volúbilis. Se atrevió a penetrar “vestido de moro” (en su propia expresión) en el santuario de Mulay Idris⁷. En el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* aparecen resumidas al menos dos de sus conferencias, resultado de sus viajes por Marruecos.

En su visita a Chellah, en Rabat, hizo calcos de algunas inscripciones árabes que remitió a la Real Academia de la Historia. Estos epígrafes correspondían a los epitafios de tumbas de miembros de la familia dinástica de los benimerines, datados a mediados del siglo XIV. No eran inéditos pero justificaron el estudio, con interpretación de uno de los textos más problemáticos, por parte de Codera y de Saavedra⁸.

Otro viajero destacable será el catalán José Boada y Romeu, que a partir de 1889 realizó diversos recorridos por Marruecos. Como otros se interesará por la batalla de los Tres Reyes, y por los monumentos de ciudades diversas. Entre todos ellos destacará los de Rabat: “los principa-

⁵ LAFUENTE ALCANTARA, E.: *Catálogo de los códices arábigos adquiridos en Tetuán por el Gobierno de Su Majestad*, Madrid, 1862.

⁶ MURGA, J.M.: *Recuerdos marroquíes del moro vizcaíno*, Bilbao, 1868. Existe una edición moderna, Bilbao, 1994.

⁷ XIMÉNEZ, S.: “Las ruinas de Volúbilis”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 4, 1884, pp. 350-354.

⁸ CODERA, F. y SAAVEDRA, E.: “Inscripciones árabes de Xela”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 12, 1888, pp. 503-507.

les y más notables monumentos de Marruecos enciérranse en Rabat”. Destacaba entre ellos la puerta de la cárcel y la torre Hassan. Para visitarlos precisó de la compañía del intérprete del consulado español. Pero aparte de sus someras descripciones, sin duda lo más destacable de su obra no es otra cosa que la aportación de fotografías realizadas por él mismo. Informa de que precisó la ayuda de las autoridades debido al fuerte recelo de la población respecto a las máquinas fotográficas⁹.

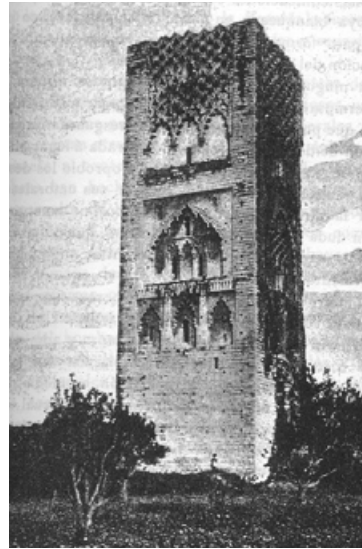


Fig. 1. Fotografía de la Torre Hassan de Rabat efectuada por Boada y Romeu (1889).

Otro viajero español, Manuel Tello Almondareyn, no pasará de Ceuta y centrará en ésta su atención. Sobre todo hablará de “Ceuta la Vieja”, contestando la creencia generalizada en el lugar acerca de que se trataba de una antigua ciudad romana. Con mucho sentido señalaba:

“Una simple inspección convence de que los restos de Ceuta la vieja no son romanos; para persuadirse de que pertenece a la primera arquitectura árabe, sin rastro ni huella de otra alguna, no hay más que ver sus torreones almenados y cuadrangulares, y los murallones de tapial, típicos de la construcción arábiga. El Sr. Lafuente Alcantara, que defiende esta opinión, cree que aquellas ruinas son de alguna fortaleza o castillo moruno levantado tan vez en el siglo XIII, época en la cual tuvo Ceuta señores independientes”¹⁰.

⁹ BOADA Y ROMEU, J.: *Allende el Estrecho. Viajes por Marruecos*, Barcelona, 1895.

¹⁰ TELLO AMONDAREYN, M.: *Ceuta, llave principal del Estrecho*, Madrid, 1897, pp. 63-65. Existe una moderna reedición facsímil, con prólogo de J. L. GÓMEZ BARCELÓ, Málaga-Ceuta, 1994.

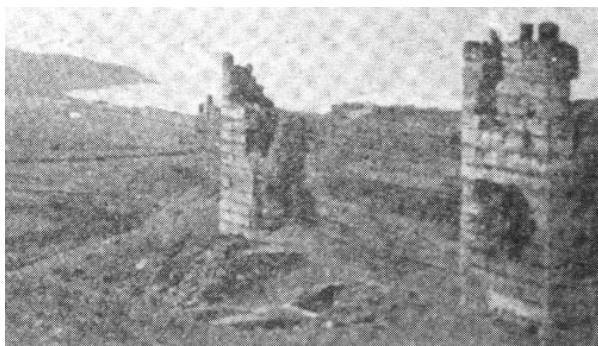


Fig. 2. El Afrag o “Ceuta la vieja” en fotografía del siglo XIX recogida por Manuel Tello.

En el año 1891 desapareció en Ceuta uno de los principales monumentos de la ciudad medieval: la primitiva madrasa o universidad islámica, convertida en iglesia y convento después de la conquista cristiana. Sus restos decorativos, capiteles en mármol, y tallas de madera, se trasladaron entonces al Museo Arqueológico de Cádiz. Se perdieron para el conocimiento de la arqueología musulmana de Ceuta, sólo recuperados parcialmente en momentos muy cercanos¹¹.

En los artículos periodísticos escritos a comienzos del siglo por el erudito local Antonio Ramos y Espinosa de los Monteros. Este era bien consciente de que en años pasados la piqueta había demolido el convento de los Trinitarios que había sido antigua “Universidad ceutí”¹². Y sobre todo, Antonio Ramos fue un testigo de excepción de la enorme cantidad de vestigios arqueológicos de la Ceuta medieval que afloraban en las obras que se realizaban en el interior de la ciudad:

“algunas excavaciones practicadas en esa zona han descubierto muros y habitaciones con columnas, baños árabes, paredes con mosai-

¹¹ GOZALBES CRAVIOTO, C.: *El urbanismo religioso y cultural de Ceuta en la Edad Media*, Ceuta, 1995; MOSQUERA, M. C. y LERÍA, M.: “Restos arqueológicos de la madrasa de Ceuta en el Museo de Cádiz”, *Actas II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 1995, III, pp. 271-285; PÉREZ RIVERA, J. M.: “Estudio de los capiteles nazaries de Ceuta”, *Ibidem*, pp. 263-269; MARTÍNEZ ENAMORADO, M.: *Epigrafía y poder. Inscripciones árabes de la Madrasa al-Yadida de Ceuta*, Ceuta, 1998.

¹² Los artículos de prensa de RAMOS, A., han sido después recogidos en edición preparada por BAEZA HERRAZTI, A., *Ceuta, 1900*, Ceuta, 1989, la cita es de la p. 103. Sobre la continuidad de la Madrasa en el convento de los Trinitarios, vid. sobre todo GÓMEZ BARCELÓ, J. L., “Nuevos datos para el estudio del Real Colegio, Convento e Iglesia de la Santísima Trinidad de Ceuta y la Madrasa al-Yadida”, *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, II, Ceuta, 2000, pp. 205-222.

cos y dibujos añilados sobre el yeso del revestimiento, monedas y objetos de cerámica basta”.

Y más adelante:

“otros varios indicios de urbanización antigua se han observado en el barrio de la Cigarra y sus huertas, ya en muros y en silos, y hasta en construcciones dedicadas al culto islamita; y lo mismo en la parte baja del Norte, junto al llamado huerto del Obispo, y en algunos jardines del camino público del Rebellín. En estos, al pie de algunas seculares palmeras que hemos visto destruir para edificar, se han hallado depósitos para cereales, pozos y bóvedas tapiadas y rellenos de cascajo, en los que se encontraron llaves de madera, candiles, vasos de barro semejando crisoles, monedas, empuñaduras de alfanjes, hojas de cuchillos corvos y otros objetos”¹³.

El tratado de noviembre de 1912 instauraba el protectorado hispano-francés en Marruecos. Tetuán se iba a constituir en la capital del protectorado español, razón por la que las tropas hispanas ocuparon la ciudad en 1913. El día 18 de agosto de ese año (15 de *ramadán* de 1331 H.) se publicó un *Dahir* o Real Orden en esta zona “relativo a la conservación de los monumentos y objetos artísticos e históricos”, publicado en el *Boletín Oficial de la Zona de Protectorado* nº 13 (p. 467) de ese mismo año¹⁴. La protección de los monumentos, muy deteriorados, no condujo a un estudio especial de los mismos.

Baste indicar que a lo largo del tiempo el mejor estudio y más completo, pese a sus fuertes limitaciones, fue el efectuado en 1905 por el francés Joly¹⁵. De hecho, la mención del trabajo de Joly, en la bibliografía de los artículos y monografías de Valderrama, muestra que constituyó la obra de referencia básica sobre Tetuán (aparte naturalmente de su investigación personal): continuaba teniendo ese valor medio siglo más tarde. En todo caso, debemos destacar en las fechas inmediatas a la instauración del protectorado, el estudio del militar Juan Beigbeder, no centrado en los restos materiales, aunque sí en los textos de geógrafos y viajeros que ofrecían datos sobre Tetuán¹⁶. Y en la descripción de los monumentos, y hasta de la historia de la ciudad, destaca la contribución a la monumental Enciclopedia *Espasa-Calpe*, quizás lo mejor escrito en español sobre la ciudad en esa época¹⁷.

¹³ RAMOS Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, A., p. 107.

¹⁴ VALDERRAMA MARTÍNEZ, F.: *Historia*, p. 1009.

¹⁵ JOLY, A.: “Tétouan”, *Archives Marocaines*, 5, 1905, pp. 199-343.

¹⁶ BEIGBEDER, J.: “Descripciones de Tetuán por los geógrafos de la Edad Media y Moderna”, *África española*, 1914, pp. 383-408.

¹⁷ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, tomo LXI, Madrid, 1928, pp. 272-287.

Hasta el año 1919 no se creó una Junta Superior de Monumentos Artísticos e Históricos, por un Decreto del Visir del protectorado de 22 de abril, completado con otro de 11 de diciembre de 1920. No obstante, debemos indicar que las limitadas actuaciones que se derivaron de estas instituciones se centraron especialmente en la arqueología clásica. Contratado para desarrollar las actuaciones fue un personaje bastante peculiar, César Luis de Montalban y Mazas, que iba a actuar con el cargo de *Asesor Técnico* de la mencionada Junta¹⁸.

Las actuaciones de Montalbán tuvieron unos inicios prometedores, pues en 1921 exploró el valle de Tetuán, sin duda fue él quien identificó la quinta de recreo del visir del siglo XVIII Ahmad al-Riffi, y sobre todo localizó las ruinas de la antigua ciudad mauritana y romana de Tamuda, ubicada cerca de Tetuán¹⁹. Los restos hallados entonces fueron importantes, sobre todo las cerámicas antiguas, armas romanas y una enorme cantidad de monedas, de cecas indígenas antiguas y romanas, lo que desvió la atención en los estudios hacia la antigüedad. Por otra parte, el mismo Montalbán inició en 1923 las excavaciones en la antigua Lixus, cerca de Larache, importante ciudad fenicia, púnica y romana.

En todo caso, en 1922 se invitó a visitar Tetuán, y a que estudiara y publicara los vestigios arqueológicos, al insigne erudito granadino Manuel Gómez Moreno, que firmó su informe como catedrático de la Universidad Central (actual Complutense), uno de los raros casos de intervención de un miembro de la Universidad española en el Marruecos de la época. El informe de Gómez Moreno estaba centrado de una forma básica en los hallazgos de Tamuda, acerca de los que realizó una magnífica interpretación (confirmada por estudios posteriores), pero también dedicó una pequeña atención a otros dos lugares de Tetuán²⁰: Sania Sultan y las mazmorras subterráneas.

Sania Sultan fue el palacio rural o quinta de recreo del siglo XVIII de Ahmad al-Riffi, que Gómez Moreno consideraba de forma muy confusa como “las ruinas de un palacio hecho por cierto rey de Fez mientras sitiaba a Tetuán a fines del siglo XVII”, y que habría sido destruido después

¹⁸ El nombre del cargo viene recogido por VALDERRAMA MARTÍNEZ, F.: *Historia*, p. 721.

¹⁹ MONTALBÁN, C. L., *Memoria sobre la situación de Tamuda y exploraciones realizadas*, memoria inédita de 1922 en la Biblioteca Nacional (procedente del Fondo *García Figueras*). Se trata de una copia mecanografiada con inclusión de fotografías. El primero que detectó los restos en el lugar fue JOLY, A., pero lo consideró los vestigios de una fundación portuguesa.

²⁰ GÓMEZ MORENO, M.: “Descubrimientos y Antigüedades en Tetuán”, Suplemento al número de 10 de noviembre de 1922 del *Boletín Oficial de la Zona de Protectorado Español en Marruecos*, Madrid, 1922, p. 8 menciona la aparición en Tamuda de restos post-romanos: *un candelero y cascotes de platos con adornillos estampados, notoriamente bizantinos, y dos cántaros medievales de moros*.

por los tetuaníes. Gómez Moreno destacaba que la arqueología documentaba hasta el momento poca claridad acerca de la organización de los palacios, pero se lamentaba del estado (invadido por la vegetación y lleno de escombros) del palacio del visir tetuaní²¹:

“La entrada con su pasadizo de arcos de herradura consérvase bastante completa, sigue un gran patio con pórticos y salas a derecha e izquierda, luego otro patio con galería en torno, alberca en forma de complicada estrella y sala en el fondo, a los costados dos series de camaritas abovedadas, con claraboyas, como baños, que conservan hasta sus pinturas y de otras así en alto subsisten grandes porciones. Pavimentos, escalones y zócalos se revestían con alicatados primorosos, como los de Fez que a veces asoman bajo tierra, arcos y bóvedas mantienen la tradición medieval impregnada de andalucismo”²².

La finca de recreo de Ahmad al-Riffi, a quien Valderrama Martínez consideraba como un *César marroquí*, a poco de su destrucción por los tetuaníes, fueron visitadas por el viajero británico Braitwaite en 1727. En el mismo habla del estanque que era circular, con puntas o ángulos salientes, y también describía los dos pabellones y el jardín trasero; señalaba el viajero británico que “la arquitectura no es regular, las habitaciones son pequeñas y en los ángulos, a los lados, hay galerías sistenidas por columnas lo cual proporciona frescor y sombra para pasearse debajo... en el centro de la parte principal del edificio exterior había una fuente”²³.

El descubrimiento de las mazmorras de Tetuán había llamado poderosamente la atención de los españoles. Gómez Moreno reconocía que carecían de valor artístico, pero que merecían un respeto y cuidado piadoso, debido al sufrimiento que en ellos habían tenido los cautivos españoles en Berbería²⁴:

“Hoy pueden reconocerse tres mazmorras seguidas, y al cabo hay una puerta desde donde ha pocos años se entraba por una casa, no siendo inverosímil creer que estos subterráneos fueron más extensos. Sus muros, encalados sucesivamente muchas veces, dan impresión de que fueron locales habitados asiduamente y aún con ciertas pretensiones decorativas, puesto que en dicha puerta y en otros dos huecos existen

²¹ GÓMEZ MORENO, M., p. 11. Todavía reconoció algunas estancias, e insertó en su trabajo algunas fotografías, PAVÓN MALDONADO, B.: “Arte hispanomusulmán en Ceuta y Tetuán”, *Cuadernos de la Alhambra*, 6, 1970, pp. 69-107.

²² GÓMEZ MORENO, M.: “Descubrimientos”, p. 12.

²³ El texto del viajero inglés está recogido por VALDERRAMA MARTÍNEZ, F.: *El palacio*, pp. 15-16.

²⁴ En ese sentido hemos descubierto una referencia a las mismas en uno de los Entremeses de Cervantes; *El Juez de los divorcios*. En el mismo se recoge: *como si por milagro se librase un cautivo de las mazmorras de Tetuán*. Buena prueba de la triste fama de las mazmorras y del cautiverio tetuaní. Vid. GOZALBES BUSTO, G.: *Tetuán, Granada y la frontera del Estrecho*, Granada, 2001.

revestimientos de azulejos de tipo italiano del siglo XVII, quizá procedentes de Sevilla; además sobre la puerta de comunicación del primero al segundo departamento, hay un nicho arqueado; parece que aquello sirvió de iglesia a los cautivos, y así se justificaría dicho adorno”²⁵.

El estudio de Gómez Moreno sobre las mazmorras de Tetuán consta de muy pocas líneas, y sería completado con posterioridad por el mencionado César Luis de Montalbán. Las relaciones no debieron ser nada afectuosas, ya que Gómez Moreno y Montalbán se ignoran mutuamente en sus escritos. Éste último en esas mismas fechas presentó a la Junta Superior de Monumentos un informe sobre *Las mazmorras de Tetuán. Su limpieza y exploración*. Dicho texto, mecanografiado, se conservaría años después en el Museo Arqueológico de Tetuán, y además se publicó algunos años más tarde²⁶. La limpieza del lugar permitió destapar una buena parte de los departamentos desconocidos por el sabio granadino.

Montalbán bajó por vez primera a las mazmorras tetuanés en marzo de 1921, y después de la limpieza de las mismas un arquitecto elaboró un plano²⁷; su informe está repleto de detalles insulsos acerca de circunstancias de sus actuaciones, con el valor de incluir algunas referencias históricas. Como antes había hecho Gómez Moreno, identificó una capilla, pero ofrece más detalles sobre la misma: “tenía tapada una hornacina que debía ser el altar”. Indicaba que había zonas que manifestaban numerosos derrumbes.

La existencia de los derrumbes prueba que las susodichas mazmorras, en utilización desde el siglo XVI, eran bastante más extensas de lo conocido en la época, pues sin duda se fueron cerrando compartimentos en momentos más recientes, cuando fueron disminuyendo en número los cautivos cristianos²⁸. Los objetos hallados, monedas modernas, pipas para fumar tabaco, trozos de platos árabes, escudillas, etc., fueron recogidos y más tarde pasaron a las vitrinas del Museo de la Junta de Monumentos (al que haremos referencia más adelante).

²⁵ GÓMEZ MORENO, M.: “Descubrimientos”, p. 13.

²⁶ MONTALBÁN Y MAZAS, C. L.: *Las mazmorras de Tetuán. Su limpieza y exploración*, Madrid, 1929.

²⁷ MONTALBÁN Y MAZAS, C. L.: “el estado de las mazmorras, cuando las visité por vez primera, era lamentable. Continuaron sin que en ellas se hiciera nada hasta diciembre de 1922, que el Delegado... me ordenó diera principio a los trabajos de limpieza y exploración”.

²⁸ GOZALBES BUSTO, G.: “Las mazmorras de Tetuán”, *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, 3-4, 1984, pp. 247-264; *Los moriscos en Marruecos*, Granada, 1992, pp. 147-173, estudio fundamental sobre las mazmorras y sobre menciones en las mismas por parte de padres redentoristas. El autor utilizaba también la colección de fotografías inéditas de la Biblioteca General de Tetuán, insertando algunas de ellas.



Fig. 3. Fotografía realizada en 1921 del altar mayor de la iglesia de las mazmorras de Tetuán. Fotografía conservada en la Bibliothèque Générale de Tetuán.

César Luis de Montalbán continuó efectuando estudios que presentó como memorias ante la Junta de Monumentos; las mismas se iban a mantener inéditas, y más tarde estos ejemplares pasarían al Museo Arqueológico de Tetuán. Algunos de ellos se referían a monumentos del Norte de Marruecos, a los amurallamientos portugueses de Arcila y Alcazarseguer²⁹. No obstante, una de las memorias estaba dedicada al cementerio musulmán de Tetuán y a una colección de estelas funerarias³⁰. Dichas estelas fueron descubiertas en 1923, a un escaso kilómetro de la puerta de Fez, en la falda del monte Dersa, al efectuarse unas obras para construir un depósito de aguas para abastecimiento de Tetuán.

Esta colección de estelas fue trasladada más tarde al Museo Arqueológico de Tetuán. El estudio de las mismas, realizado también algunos años más tarde, permitió obtener conclusiones más seguras. En efecto, las estelas pertenecen al mismo tipo de las existentes en el sector más antiguo de la necrópolis tetuaní, en el que estaban enterrados los granadinos que participaron en la (re)fundación de Tetuán con Sidi Alí al-Mandari y con sus sucesores³¹. Sin embargo, el estudio del lugar en el que aparecieron las estelas en 1923 muestra que allí no existía ningún cementerio, y sí un suelo de piedra:

²⁹ MONTALBÁN Y MAZAS, C. L.: *Apuntes sobre la ciudad de Arcila*, memoria inédita; *Estudios sobre Alcazarseguer*, memoria inédita.

³⁰ MONTALBÁN Y MAZAS, C. L.: *Estudios sobre las estelas funerarias encontradas en la alcazaba de Tetuán*, memoria inédita.

³¹ GOZALBES BUSTO, G.: *Al-Mandari el granadino, fundador de Tetuán*. 2.^a ed., Granada, 1992.